

Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina

Volumen **9**
Volume

Número **1**
Number




Marzo **2006**
March

Artículo:




Celso Castiñeira de Dios

Derechos reservados, Copyright © 2006:
Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina

**Otras secciones de
este sitio:**

-  **Índice de este número**
-  **Más revistas**
-  **Búsqueda**

***Others sections in
this web site:***

-  ***Contents of this number***
-  ***More journals***
-  ***Search***

In Memoriam

Celso Castiñeira de Dios

(....- 2005)

Lourdes Viesca-Treviño

La muerte, la mía me es completamente indiferente, la vida no; la vida me preocupa, y ante ella circulan varios miedos y éstos también me preocupan.

Telo

Xóchitl Martínez Barbosa y Ana Cecilia Rodríguez de Romo, editoras de este boletín, me pidieron que escribiera unas líneas sobre nuestro gran amigo Celso Castiñeira de Dios, Telo, como le gustaba que le llamáramos.

Telo decía ser un francotirador y por eso nunca quiso pertenecer formalmente a ninguna agrupación, sin embargo a las sesiones de la *Sociedad de Historia y Filosofía de la Medicina*, asistía puntualmente enriqueciéndolas con sus comentarios, apoyando la difusión de sus actividades a través de las Revistas donde colaboraba y escribiendo, de vez en cuando, algo para el *Boletín* cuyas actuales editoras contaron siempre con su entusiasta y generosa colaboración en el momento que estuvieron en la mesa directiva de la *SMHFM*. Sin ser historiador de profesión, Telo siempre mereció el aprecio y respeto de nuestra comunidad por lo que su fallecimiento no puede ser pasado por alto.

Vinieron a la mente recuerdos, esos que dejé escapar del ropero, cuando con toda intención olvidé cerrar. También recordé las palabras de James Joyce: “Durante la vigilia de un solo día ocurre de algún modo toda la historia de la humanidad”. Al reto que me enfrento es dibujar con unos cuantos trazos a un hombre polifacético, con un alma grande y atraparlo en aquellos fragmentos que forman la eternidad.

Telo nace en Ushuaia, hoy en día la ciudad más austral del mundo, un 16 de agosto de principios de los veinte del siglo pasado; como era costumbre surgen al recién nacido tres veces en las aguas gélidas del Atlántico Sur. Telo toma el color azul profundo del océano y se cubre con él antes de dar su primer

* Colaboradora en el Seminario de Historia de la Medicina en Michoacán, UMSNH.



grito, de dejar oír su primer llanto. Así es como Telo entra de lleno a la vida, a la verdadera vida, la realmente vivida, la vida que se descubre, que se ilumina.

A Telo desde niño le preocupa la vida, por eso siempre está pensando, preguntando, provocando, y es así como llega a ser con el tiempo un filósofo, un escritor; para mí, pensar en Telo es pensar en el amigo, considerando a la amistad como el sentimiento humano más fuerte y delicado que podamos experimentar, en donde el otro hace las veces de espejo, donde te reflejas, donde indagas al mundo y a los que habitan en él, con quien aprendes a empatizar, a no juzgar, a respetar, a querer.

Telo decía que su oficio era escribir y por ello sus escritos pertenecen al presente, que no es otra cosa que “lo que está ocurriendo”, cambiando, como se construye la propia vida; entendida como ese lapso

de tiempo comprendido entre el nacimiento y la muerte de un individuo, lapso en el que se trata de llegar a ser, de llegar a existir, de llegar a hacerse a sí mismo.

Conocí a Telo hace diez y ocho años cuando Fernando Martínez Cortés me lo presentó durante una comida. Telo tenía poco tiempo de haber llegado a nuestro país y llevaba el exilio a cuestas. Poco a poco nos fuimos descubriendo. A partir de ese día acudíamos los tres a diferentes restaurantes, todos los martes, para charlar. Hablábamos de cualquier tema que nos inquietara, lo mismo de política, de fútbol, de libros leídos, de viajes, de paisajes, de países, de sus habitantes, del trabajo, de proyectos, de recuerdos, de peripecias de la vida. A estas tertulias invitábamos a algún otro amigo y de ahí surgió en 1989 el “Convivio Humanista”, que a la fecha nos convoca. Convivio por convivencia, que no es otra cosa que vivencia compartida, por un convivir que alude al convite para pensar; al respecto Ortega y Gasset dice: “Convivir es todo aquello que llega con tal inmediatez a mi yo, que entra a formar parte de él”; experiencia que va de uno a otro de los convivientes, algo que vamos construyendo.

Fue en ese entonces cuando iniciamos un viaje, en tren, “De Ushuaia a Monténube”, en él caben utopías, enseñanzas, reflexiones, sueños, descubrimientos, y por qué no, invenciones, de ahí surgieron proyectos, ensayos, prólogos, y libros sin destino.

Telo y sus hermanos aprendieron a leer y a escribir, con su padre, que era el maestro, en su casa; copiaban con su mejor letra los dos únicos libros que formaban su biblioteca: “La Biblia” y “El Quijote”; y fue en ellos donde Telo descubrió su oficio, el de escribir, que ejercería durante toda su vida.

A Telo le gustaba el anonimato, pocas veces firmaba sus trabajos, inventaba seudónimos y jugaba a que se descubriera cuáles eran de él.

Quisiera destacar tres de sus obras escritas en los últimos tiempos que considero un gran legado a sus

lectores. Se trata de una serie de ensayos publicados a principios de los noventa en la Revista Médico Moderno, donde él era jefe de redacción y tenía a su cargo la sección de “Aproximaciones al lector”. A estos ensayos los llamó “El oficio de escribir” y en ellos nos acerca a la exploración de las posibles e imposibles afinidades entre el escritor y el periodista, Telo trabajó en ambos géneros.

Otra de sus contribuciones excepcionales es la “Enciclopedia del Milenio” que consistió en treinta y dos entregas que pudimos coleccionar y que abarca dos mil años de historia. Con su cultura, conocimiento y manejo del idioma y del pensamiento nos presenta un panorama que nos permite descubrir la importancia relativa de los sucesos universales, nos pinta biografías de hombres y mujeres que han sido capaces de mover al mundo, nos muestra los esplendores y las miserias de todos los tiempos.

En julio del año pasado se publicó en *RM* un número que se tituló “Desde hace cuatrocientos años don Quijote sigue cabalgando”. En él Telo nos descubre a ese personaje que lo acompañó desde su infancia, como un ser que vivió loco por tanto leer, que vivió dentro de un sueño, que murió cuerdo, al que mató un ataque de realidad.

Telo con su mente privilegiada le da un toque a todas sus obras que, a querer o no, desembocan en verdaderos talleres de pensar, aproximación a aquellos talleres con los que él siempre soñó.

Telo pasó por el mundo escribiendo, ya que para él escribir era “una indagación infinita sobre sí mismo”, dejando una huella profunda en quienes tenemos la alegría de haber convivido con él.

Dirección para correspondencia:

Lourdes Viesca

E.mail: lourdesviesca@yahoo.com.mx

